



EL PERU: SITUACION Y REFLEXIONES SOBRE EL FUTURO

ING. JORGE SUCCAR RAHME

*E*l autor de esta colaboración, **I. SITUACION**

*efectúa un análisis crudo
y real de la situación actual del
Perú, en todos sus aspectos.*

*La lectura de este artículo nos
hará reflexionar en la seria*

*participación de todos los
peruanos, y especialmente de*

*nuestros jóvenes para tratar
de superar la tremenda crisis*

que analiza el Ing. Succar,

distinguido profesional y

Profesor Universitario.

El desarrollo del país ha perdido impulso desde hace un determinado tiempo; el país se encuentra desarticulado y en crisis estructural y general. Los fracasos en el ensayo de los diferentes modelos económicos y sociales en los últimos treinta años, son evidentes y, su persistencia alarmante. Los diferentes ensayos han afectado seriamente a nivel de la PEA, el costo de vida y, en consecuencia, más del 60% de la población se encuentra en niveles de extrema pobreza.

La población manifiesta un desencanto generalizado en tanto que resiente las consecuencias del estancamiento del crecimiento económico y, más aún, del prolongado receso lo que hace descender al país desde un nivel intermedio en la América Latina, a los últimos lugares, junto a Haití.

A todo ello, como consecuencia, se suma la declinación de los niveles de la Productividad Nacional; el deterioro de la calidad de los productos manufacturados; la alta dependencia de productos

importados de todo orden, produciéndose un efecto "desindustrializador".

La cada vez mayor dependencia tecnológica, el escaso progreso en el desarrollo científico y tecnológico (cuando estamos a fines del milenio y tendremos que enfrentar un mundo más difícil y complejo), trae consigo una limitadísima producción de tecnologías propias así como tecnologías de innovación o sustitución de productos importados o aquellas otras que nos conduzcan a reducir su consumo, así como, el aprovechamiento en mucho mayor grado de nuestros recursos naturales.

La producción de alimentos es insuficiente en grado extremo y si no incrementa sustancialmente el volumen de la producción agrícola, la tendencia histórica a una mayor dependencia en las importaciones puede ocasionar una carga intolerable en nuestra balanza de pagos, interfiriendo con otros aspectos de la recuperación económica.

El sistema educativo presenta serias deficiencias y se encuentra desorientado, lo que es más serio cuando la educación es un objetivo estratégico de nuestro país, puesto que se reconoce en el mundo a la educación como el *sólido cimiento* de la existencia, especialmente necesaria para la recuperación y progreso de una nación después de sufrir largos períodos de crisis integral.

Además de un adecuado y explícito modelo de recuperación y desarrollo en primer e indispensable término, nuestro futuro depende del sistema educativo estratégicamente concebido, pues su función es preparar a los ciudadanos en función del *trabajo para vivir* pero, antes

que ello, y más importante, *educa para la vida*, educa para un futuro altamente competitivo y para lograr el bienestar económico, social y espiritual.

Si el nuevo modelo de crecimiento y desarrollo es promovido por el Estado, como debe ser, se precisa de un equipo técnico de gestión de inmejorable calidad; sin embargo en el presente, la administración pública, y en ella sus mejores cuadros técnicos, tienen salarios de capacidad adquisitiva muy por debajo de los valores en el mercado de bienes y servicios, numerosos empleados públicos son ineficientes, la actual institucionalidad se rige mediante normas, mecanismos legales y reglamentarios muchas veces contradictorios; todo lo cual incide negativamente en la productividad nacional.

Por otra parte, pero sin ser un fenómeno de distinta naturaleza, la corrupción, el servilismo y el rápido enriquecimiento sin severas sanciones que impidan continuar a los funcionarios inconvenientes por su limitada capacidad y los corruptos, deshonestos, hábiles en el engaño y escaso patriotismo, hace que el sistema administrativo del Estado, sea casi inmanejable requiriendo de una profunda transformación inteligente y firme.

El excesivo gasto en propaganda, con el fin de convertir el desacierto, la ineficiencia y muchas veces la corrupción, en éxito, con la complicidad de ciertos medios de comunicación que, en la práctica, apoyan la mediocridad, lo superficial, los elogios a quienes no lo merecen, contribuyen en el deterioro de las condiciones administrativas necesarias para remontar la caída.

Después de todo el dicho que conviene tener presente que: "los principios más aborrecidos son los más adulados".

Dentro de este contexto, la subversión conjuntamente con el narcotráfico, la delincuencia, el alcoholismo, la inmoralidad y la degradación de la justicia, obstaculizan la inversión nacional y foránea afectando así condiciones ineludibles de la recuperación y el desarrollo, por lo tanto de nuestro futuro.

En suma, el país se encuentra en la crisis más severa de su historia, requiriendo al más breve plazo de audaces pero inteligentes y coherentes medidas de orden político que permitan concebir un adecuado modelo de superación nacional de la crisis y realizar con éxito los cambios de orden económico-social, ético y moral que este modelo, y los programas correspondientes, lo exijan.

Deseamos enfatizar que se requiere evitar y anular en democracia cualquier tentación de abuso del poder que nos pudiera llevar a una más profunda desarticulación o tal vez a la destrucción nacional; se requiere evitar que los menos capaces dirijan y manejen el futuro nacional; que se detenga *el despilfarro*, la especulación, las fortunas mal habidas y a costa de la nación, recuperar nuestros valores y sentido de justicia; es urgente que *los honestos* y quienes más saben tomen las riendas para salvar el país y para hacer un país propio y llevarlo hacia la *prosperidad*, evitando el gobierno de las palabras, de las promesas divorciadas de la acción y del saber hacer las cosas.

En fin, en la práctica será responsabilidad de todos los ciudadanos, de los grupos políticos y religiosos, de los ac-

tuales jóvenes sin compromisos de componenda, el lograr, en forma armónica, recíprocamente solidaria y muy pronto, un sólido Desarrollo Nacional.

II. MARCO CONCEPTUAL PARA INICIAR UN PROCESO DE RECUPERACION

Se ha hablado mucho de los "milagros" producidos en otras naciones, que estuvieron prácticamente destrozadas y en muy severas crisis.

No hubo tales "milagros"; esos países, se enrumbaron tras una política de recuperación y desarrollo acertada y expresa para el momento crítico que estaban atravesando: países que estaban prácticamente destruidos, sus economías en aparente irreversible recesión, sin reservas fiscales, prácticamente sin moneda y una desgastadora inflación. Lo único que no habían perdido era la moral, *su voluntad de luchar y la mística* por hacer un país grande.

El acierto consistió en comprender que después de una catástrofe o en una crisis integral y estructural, es fundamental la unión y la recíproca solidaridad para ser fuertes y capaces de reconstruir su país; que era esencial superar todas las formas de egoísmo y los *apetitos personales y de grupo*, así como desterrar la inmoralidad, lograr el *máximo rendimiento* de todos, desde el empresario hasta el trabajador de ocupación menos especializada, en todos los sectores, en todos los grupos de la población, sin excepciones y, sólo así, pudieron superar el "caos", *la destrucción*. Lo lograron y lo hicieron porque cada uno de los

ciudadanos lo comprendió y en su modo de vida personal, en su nivel de vida, entendió que su esfuerzo adquiere un significado real, en el progreso y vida de su nación, de que su *salario* debe representar (si es honestamente ganado) un poder adquisitivo real, de acuerdo al mercado de bienes y servicios, y, esto *que es esencial*, se logró no sin dificultades pareciendo un milagro, sobretodo porque se recuperó colectiva y solidariamente la fe en los valores del orden y la libertad!.

Por lo tanto, el principio básico que considero necesario resaltar y que ha tenido éxito en otras partes, es el de una *libertad con orden y verdadera justicia* que permita no sólo el *crecimiento económico*, sino un auténtico *desarrollo social!* que lo haga posible en comunidad de intereses nacionales.

La situación que debe superarse ha conducido a la mayor parte de nuestra población a la marginación y sus filas se ven engrosadas continuamente por millares de ciudadanos que no tiene la oportunidad de encontrar trabajo productivo y estable, con ingresos que no les permite vivir dignamente ni estar orgullosos de sus realizaciones y participaciones, dentro de sus posibilidades, en la organización social y el desarrollo de su país.

La presencia de estos millones de ciudadanos, viviendo en condiciones de miseria que parecieran deteriorarse día a día, está degenerando en una crisis social y humana cada vez más aguda, que sin duda cuestiona las acciones realizadas hasta el momento, para construir una más justa y verdadera sociedad peruana.

No será posible mantener la presente situación por mucho más tiempo, a menos de acudir a artificios o aplicación de "trucos". Sin embargo, la proyección del sistema productivo debe servir no sólo para atender los problemas sociales, su violencia, así como la violencia política y simultáneamente reconstruir la economía sino también para cumplir, en forma creciente, con sus obligaciones sociales. La concepción de que las políticas sociales, pueden ser una especie de artificios que admiten manipulaciones políticas, es un error. Debemos estar convencidos que la mejor política social consiste en una buena política económica.

Entonces el Estado, recién podrá crear condiciones para que naturalmente se realicen los servicios sociales con auspicio oficial y buscando relación con un nuevo modelo económico. Quienes piensan lo contrario, estarían creando y apoyando la enorme tragedia que vivimos.

Debemos estar concientes que, en tanto persistan y sigan ampliándose las enormes diferencias sociales y económicas, las demandas seguirán intensificando su violencia, lo que incide desfavorablemente en la eficiencia de la inversión, la estabilidad y el desarrollo.

Sabemos que no es fácil poner en práctica un proceso de convencimiento a todos los ciudadanos, grupos y partidos políticos respecto a los alcances y compromisos de una política social acorde con la crisis actual.

Para todo lo cual dos acciones básicas son fundamentales: la primera de ellas una drástica *reforma monetaria*, cuya condición esencial para que tenga éxito, debe ser que el salario honesta-

mente ganado represente un poder adquisitivo real y en el sector de la política monetaria, mantener el orden, firmeza y disciplina; la segunda acción básica consiste en realizar una verdadera *reforma económica*, que elimine toda exageración de dirigismo estatal así como todo exceso de liberalismo, pues ambos no toman en cuenta la precariedad de nuestra situación actual.

El Perú, con su actual estructura productiva y social y con la actual actitud de los dirigentes del sector público y privado, no está en condiciones de optar mecánicamente por uno de estos sistemas, no podríamos tener éxito. Sólo es posible este éxito concibiendo un modelo cuyas políticas específicas se establezcan en forma consciente, explícita y armónica con nuestra realidad, adecuadamente aprehendida; políticas conducidas con inteligencia, prudencia y con serena firmeza y absoluta honestidad particular y social, así como tomando en cuenta las lecciones del pasado, podremos lograr la recuperación de nuestros mejores niveles históricos de vida y enrumbarnos en un franco proceso de desarrollo y, así, recuperar nuestro sitio en la América Latina en beneficio de nuestras generaciones futuras.

Todo lo cual requiere, como base fundamental, una fuerte disciplina, orden, respeto y la comprensión del pueblo, así como, clarísimos objetivos, firme propósito y *un gobierno democráticamente* fuerte y con real, franca y profunda sensibilidad social.

Una orientación como la expuesta, se hace más evidente cuando vemos que a pesar de todos los propósitos y esfuerzos

de los diferentes gobiernos, en los últimos 30 años "tratando de mejorar el país hemos llegado a la situación actual.

Al poner en práctica las orientaciones que exponemos y que, sencillamente se desprenden de un lógica comprensión del proceso de deterioro integral que estamos sufriendo, logrando iniciar un proceso económico auto-sostenido, eficiente y suficiente, el que no tiene por qué significar innecesarios sacrificios, aunque tampoco signifique una inmediata recuperación de niveles de vida anteriores; sólo así podríamos dejar lo que estamos haciendo ahora: "robar el futuro de las próximas generaciones".

Urge pues inculcar en todos los ciudadanos y todos los sectores económicos y en todos los niveles y grupos sociales un *cambio de mentalidad* para superar la crisis y ver con optimismo el futuro.

III. REFLEXIONES SOBRE ALGUNAS VARIABLES QUE INCIDEN EN EL FUTURO: PRODUCTIVIDAD - COMPETENCIA - BASES DE LA POLITICA SOCIAL

Una economía social de mercado, como lo propugna la Constitución vigente, sólo podrá ser progresiva y conducir hacia sus efectos de carácter social, cuando ella sea capaz de provocar *liberalidad en la acción*, una *alta productividad* y un *máximo de competencia*.

Es sorprendente lo que puede lograrse por la presión de la competencia y el constante estímulo por incrementar la productividad.

Todos sabemos, que el crecimiento y el desarrollo económico son requisitos

para mejorar las oportunidades de todos los individuos que integran una sociedad, pero es esencial, para continuarlo en forma vigorosa y profunda, realizar constantes incrementos de los niveles de productividad de los factores de la producción, con el fin de incrementar, a su vez, constantemente el excedente económico que será utilizado adecuadamente para aumentar la acumulación del capital productivo y para las acciones indispensables del desarrollo social que, en un proceso integral, da estabilidad a la ejecución de la política económica.

Por consiguiente, es necesario indicar, sin temor, las acciones en serio para el incremento de la productividad y establecimiento del proceso que asegure su constante superación, puesto que, considero, el acervo que hemos heredado es insuficiente para, naturalmente y sin esfuerzos técnicos originales, enfrentar la actual situación.

Por lo general, los grupos sociales menos favorecidos, suelen entender que una economía de mercado, solo beneficia a los empresarios, produciéndoles fáciles ganancias. La experiencia señala que no debería ser así, como lo demuestran otros países, en donde se ha logrado un *éxito social real*. Esta realidad debe hacerse conocer por todos los medios no sólo a los trabajadores y empresarios, sino a todos los agentes que deben participar en el logro y consolidación de una verdadera reforma del sistema productivo!

Los empresarios saben que esto no será fácil, pero deberían hacer el máximo de esfuerzo para erradicar las huellas del pasado, cambiar de actitud y transforma-

dores hacia el mundo del futuro. El Gobierno, debe crear el clima adecuado, dictar medidas estables que faciliten el buen funcionamiento de los servicios básicos y otras medidas de carácter macroeconómico que faciliten la seguridad de la inversión, la motivación de los inversionistas.

Todo empresario inteligente, por su propio interés, debería estar motivado y preparado para que sus trabajadores participen en el destino de su empresa. Para ello deberá despertar el interés de ellos con incentivos adecuados. Esto asegura la verdadera estabilidad de los trabajadores, la seguridad de los empleadores, creándose una así mayor unión y el compromiso del convenio entre las partes.

Los empleados y obreros deben ser capacitados, sin excepción, y en forma continua en las diversas disciplinas que los ocupa, pero también para que comprendan mejor las relaciones económicas en un contexto de compromiso social; así participarán en mejores condiciones del esfuerzo colectivo para lograr mayor productividad, en sus múltiples formas.

Todos comprenderán y apoyarán con entusiasmo el logro de incrementos constantes de productividad, sea mediante inversiones o aplicación de técnicas modernas; pues ello no sólo representa una utilidad del empresario, sino algo aún más importante, pues aumenta el valor de la empresa, aumenta la participación de los trabajadores con mayores sueldos, jornales y utilidades, sin causar efectos desfavorables para las empresas.



IV. UNA BREVE REFLEXION SOBRE ESTRATEGIA

En nuestro país el proceso social ha visto concentrar los beneficios en los niveles altos y medios de la población, dejando a la mayor parte de la población prácticamente marginada y en condiciones de extrema pobreza e ignorancia. Los gobiernos han adoptado, y adoptan en la generalidad de los casos, métodos convencionales de "desarrollo", creyendo que éste irradiaría, en un lapso de tiempo, sus beneficios a toda la población. Los resultados muestran su ineficacia en mejorar las condiciones y calidad de vida de la mayoría social; su ineficacia de absorber los continuos aumentos de la demanda laboral favoreciéndose condiciones de migración de las zonas rurales a las urbanas con los consiguientes problemas sociales.

Para enfrentar esta situación es preciso concebir una estrategia de desarrollo en base a programas y proyectos nacionales, que no deben orientarse exclusivamente a imitar o reproducir niveles de desarrollo de otros países o formas de vida material y sistemas de organización social similares a los países industrializados. Esta actitud de proyección hacia el exterior de espaldas a nuestra realidad y necesidades explicaría la persistente tendencia que por o general hemos tenido, de colocar como preocupación dominante de la política económica al sector externo, centrando nuestra atención y esfuerzo a las perspectivas exteriores, más que en las estrategias de desarrollo interno.

Es pues, urgente que tomemos plena conciencia sobre la necesidad de

reconsiderar y dar el énfasis requerido a nuestra estrategia interna de desarrollo, con programas y proyectos explícitos y deliberadamente armónicos con un nuevo modelo de organización social y económica, no sólo por las razones que hemos expuesto anteriormente, sino además, para superar la frustración resultante de los muchos esfuerzos emprendidos, en el agotamiento sucesivo de los intentos aislados de solución de carácter transitorio a que se ha echado mano, para contrarrestar las persistentes tendencias al estancamiento.

Estos programas y proyectos, armónicos con el modelo y armónicos entre sí, puestos en práctica por las instituciones del Estado concertadamente con todos los otros actores económicos y sociales del país, necesitan de una coordinación central, dependiente del más alto nivel de decisiones políticas y dotado de un equipo profesional de la mayor calificación.

De otro lado, la acentuación de los desequilibrios y problemas ante los cuales resultan ineficaces los métodos convencionales de la política económica, cuando constatamos que aún con los progresos realizados y cambios en la estructura productiva, no se han solucionado ni acentuado significativamente los problemas sociales y demandas de la población, entonces es momento de cuestionar todo y replantearlo en función en una estrategia que abrace lo positivo que tiene el estímulo a la iniciativa privada y todo lo bueno que tiene la intervención estatal para asegurar equidad social.

Si continuamos con las tendencias que vienen registrándose y no iniciamos

ahora las transformaciones profundas que se requieren, llegaremos muy pronto a situaciones intolerables desde el punto de vista económico, social y político, principalmente al crecimiento de la fuerza de trabajo con las previsibles consecuencias que traería consigo el masivo desempleo y la marginación consiguiente de gran parte de la población de bienes y servicios que limitadamente se alcanzaría a producir; de igual manera debe abordarse, estratégicamente, las acciones para atenuar muy rápidamente los desajustes entre el crecimiento de la población y el de la producción de alimentos, con los problemas consiguientes del hambre y la subalimentación; también la aglomeración y sus consecuencias en términos de las condiciones ambientales y la magnitud de recursos que demanda.

Este es el desafío que tenemos por delante, mostrándonos la inmensidad del cambio, en magnitud, complejidad y calidad, así como el reto y dificultades; por ello es indispensable la promoción de nuevos líderes, con sólidos conocimientos y experiencia, honestos, receptivos, con emoción social, con espíritu positivo y de esperanza, con visión clara de las necesidades del país y entendimiento de los problemas del mundo; con nuevos enfoques, a través de estrategias, políticas y acciones de carácter mucho más integral que en el pasado, permitiendo establecer condiciones institucionales y estructurales adecuadas al nuevo proceso de desarrollo.

V. REFLEXIONES FINALES

Ha llegado el momento de reflexionar seriamente sobre nuestro futuro, con honestidad y coraje, poniendo por delante el bien colectivo y aboliendo las huellas del pasado. Estamos todavía, llevando la pesada carga del mundo de antaño, la llevaremos en nuestras mentes, en nuestras costumbres, en la mayoría de nuestros métodos e instalaciones y no deseamos reconocer plenamente el mundo de mañana. Pero, sin duda, es esencial y urgente reconocer la necesidad de una transformación del sistema productivo, a través de un proceso inteligente y de un esfuerzo gigante de todos, sin excepción, incorporando a los sectores informales con el fin de conducirnos a la modernización, en su más amplio sentido, no sólo para lograr la tan ansiada ampliación de nuestro mercado interno y ser competitivos en los mercados exteriores, sino integramos dignamente a la comunidad internacional.

Vivimos en tal forma que sentimos todos, ya sea consciente o inconscientemente, y tal vez sea esto una de las principales causas de las raíces de rebeldía é intranquilidad, que los hombres que nos gobiernan, que la mayoría de los políticos, empresarios, profesionales é intelectuales, no han sabido reconocer el mañana ó la transformación hacia él y en este mundo cada vez más interdependiente y complejo, no saben hallarse o ubicarse.

Sólo cuando logremos dominar este problema y construyamos un nuevo país, con un nuevo contenido espiritual que no nos separe, sino que nos una, entonces creo que todos y cada uno, habrá cumplido con su deber. □